

# ARQUITECTURA

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS

CRUZADOS, 4, MADRID

**Sumario:** Francisco Iñiguez: Las Capillas de la Seo de Zaragoza. - Exposición Nacional de Bellas Artes. - Joaquín Vaquero: Casa particular en Oviedo.

## LAS CAPILLAS DE LA SEO DE ZARAGOZA

Se da en la Seo de Zaragoza un caso no frecuente de edificación sucesiva de capillas, en las cuales los fundadores, arquitectos y mazoneros pretendieron rivalizar, mejorando cada uno lo anterior, cuyos defectos corrigen y cuya decoración aumentan y abrillantan, no siempre con el mejor gusto.

Toda esta serie evolutiva se basa en el enriquecimiento del arco de entrada y de la cúpula.

Parcialmente estudiadas, por el que esto escribe, las últimas (1), y de menor interés las que no se citan, nos quedan para analizar los arcos.

El problema que en ellos se suscita es el mismo en todos y en todas las épocas, y sus soluciones sucesivas abarcan desde el gótico, de tipo más purista, hasta el barroco más desenfrenado; de aquí la rareza del caso en un

solo monumento y la facilidad de su estudio. Como las fotografías no bastan a dar una

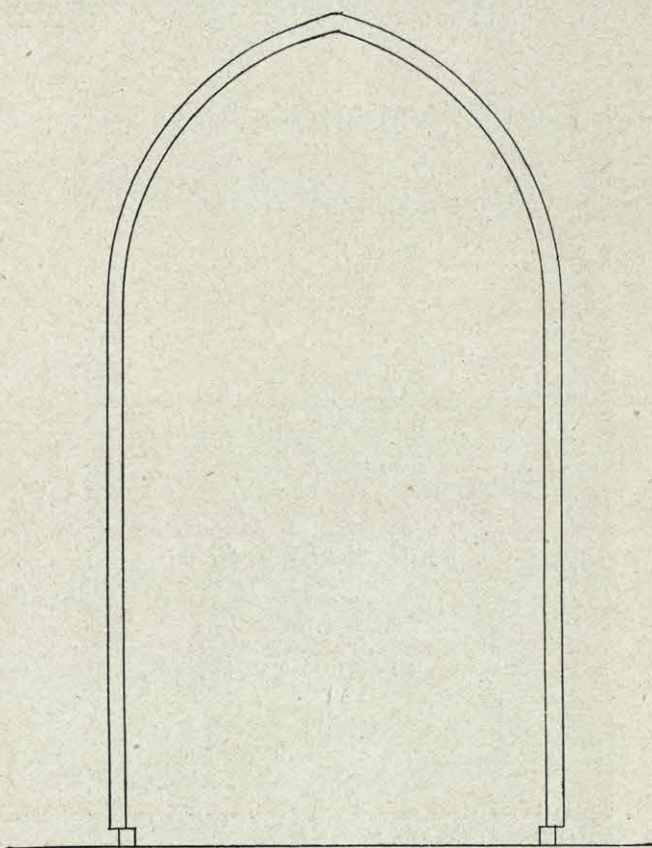


Fig. 1. Esquema de la Capilla de San Bernardo.

(1) "Sobre algunas bóvedas aragonesas con lazos", en "Archivo Español de Arte y Arqueología", Centro de E. H. Madrid, 1932.

Fig. 2. Capilla de San Pedro Arbués.

idea clara, se han agregado unos esquemas que las completan en lo que tienen de poco claro, que es la estructura, fingida siempre, pero que para nosotros es siempre lo fundamental, sea real o aparente. Estos esquemas no tienen más pretensión que la de aclarar, y por ello están trazados a la ligera, sólo con las dimensiones fundamentales tomadas para dar un poco de idea de escala.

Comienza la serie por la capilla de San Bernardo (figura 3), que costea el gran arzobispo don Hernando de Aragón. Este prelado, ampliador de la Seo, tiene para sus obras un criterio arqueológico curioso: manda agregar los dos tramos de los pies, imitando el resto y mandando "bocellar" y moldurar a lo gótico los nervios y pilares, a la manera de los más ar-

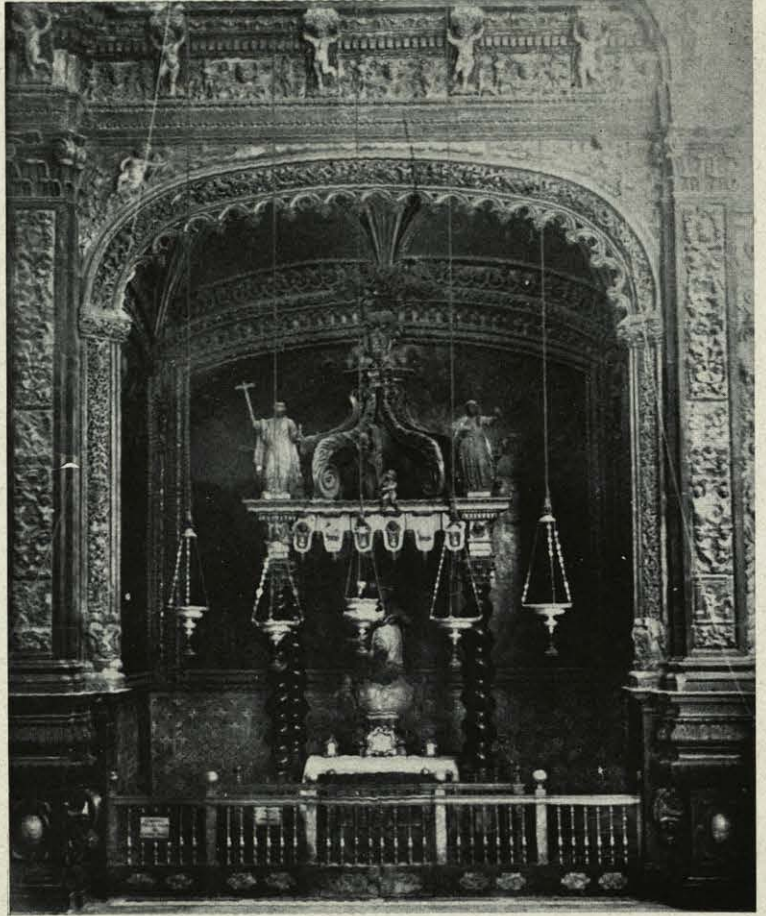


Fig. 3. Capilla de Nuestra Señora La Blanca.

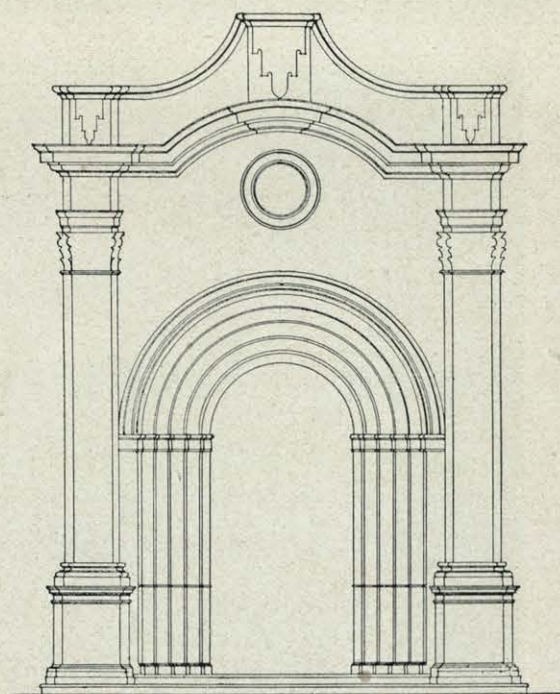
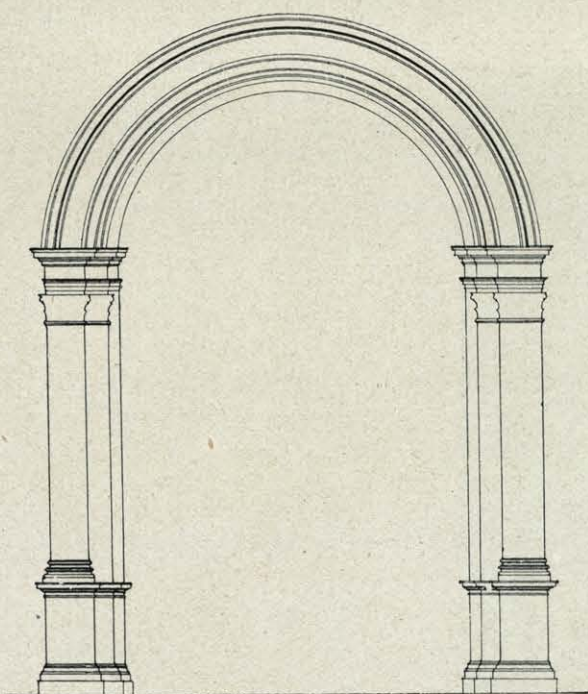
caicos del templo (1); así no es extraño que en pleno siglo XVI, y hacia el año 1569, obligue a embochar su capilla con un arco apuntado liso y laso, como se habría trazado tres siglos antes.

Sin duda el siguiente, en fecha evolutiva, desconocida la real, ha de ser el que abre la capilla de San Pedro Arbués (figura 2); la manera es del gótico de Isabel la Católica, ya del siglo XVI con seguridad.

De lo que fué sólo queda el arco, repleto de hojascas y angrelados; el resto desapareció cuando Francisco Franco (1694) decora el resto con el barroco de sus años (2). Es notable D. Hernando, con sus copias retrasadas en contraste de obras más avanzadas anteriores a las suyas, afecto en otras a

(1) Diego de Erpés: "Historia eclesiástica de Zaragoza". Ms. del Arch. de la Seo; II, 816.—Idem: "Documentos para la historia artística y literaria de Aragón". Zaragoza, 1917; I, 159.

(2) C. de la Viñaza: "Adiciones al Ceán Bermúdez"; II, 209.



Figs. 4 y 5. Esquemas de la Capilla de Nuestra Señora La Blanca y de la Sacristía.



Fig. 6. Capilla de San Pedro y San Pablo.

Fig. 7. Capilla-armario de Nuestra Señora de la Asunción.



las de su época, como en sepulcros y altares, que encarga en el plateresco más puro a Pérez, Moreto y Liceire.

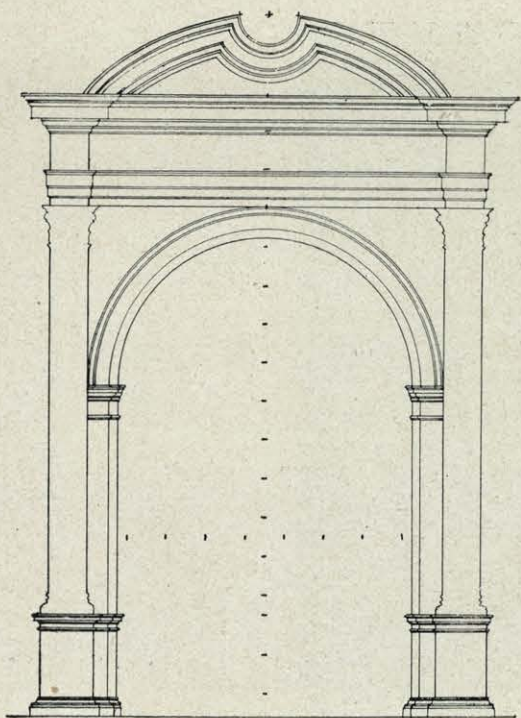
Los platerescos siguen dos caminos diversos, que abren pautas a todo lo que les sigue.

Un primer tipo lo da la capilla de Nuestra Señora la Blanca, también de fecha oculta entre los legajos del archivo, porque es muy remota la reseñada con profusión desde Erpés de 1492, y muy tardía la reforma del arzobispo AgaoIza (1635-43), que agrega la cartela y las figuras de encima (fig. 3) al arco desgargado solo (fig. 4), que ni aun se concibe así.

De lo Isabel queda la amplia decoración de la arquivolta y los angrelados, traducidos en florones salientes del intrados. Es defecto el atado violento con la cor-



Fig. 8. Puerta de la Sacristía.



nisa de las jambas y lo soso del arco, que ha necesitado de la cartela y demás figuras superiores con las cabezas en una curva inversa, de ángulo central, levantado para rematar el conjunto; defectos ambos cuya corrección se inicia en la capilla simétrica de San Pedro y San Pablo (figura 6), más abarrocada y posterior. El atado de arco y jambas ofende y se tapa, y las curvas superiores de remate se acentúan, apiñando más las figuras para rematar en línea más continua. Siguen los florones del intrados fingiendo angrelados, y en la arquivolta se rompe la monotonía con unas cabecitas destacadas, interrumpiendo la serie de tallos en S.

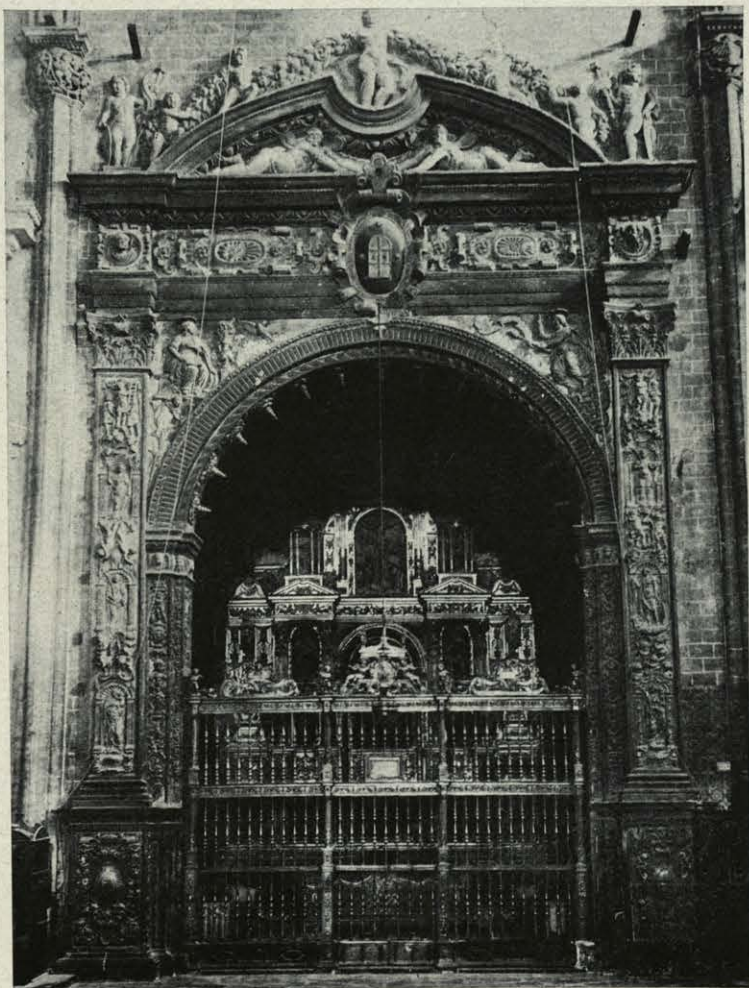
Avance lógico y consecuencia es el de la capilla armario de la Asunción y la puerta de la Sacristía (figuras 5, 7 y 8), todo es arquitectónico: el atado de arco y jambas, las curvas inversas de remate y los motivos que cortan la arquivolta; el barroco

está aquí en su esplendor primero de arquitectura aparente y algún tanto caprichosa, pero con leves licencias y decorado prudente de paños cortados y hojas carnosas; no le satisface la pilastra sola y agrega otra detrás, sólo en un lado, como aparición del fondo de ella y para que sea menos vilolento el enlace con el muro.

El tipo está creado.

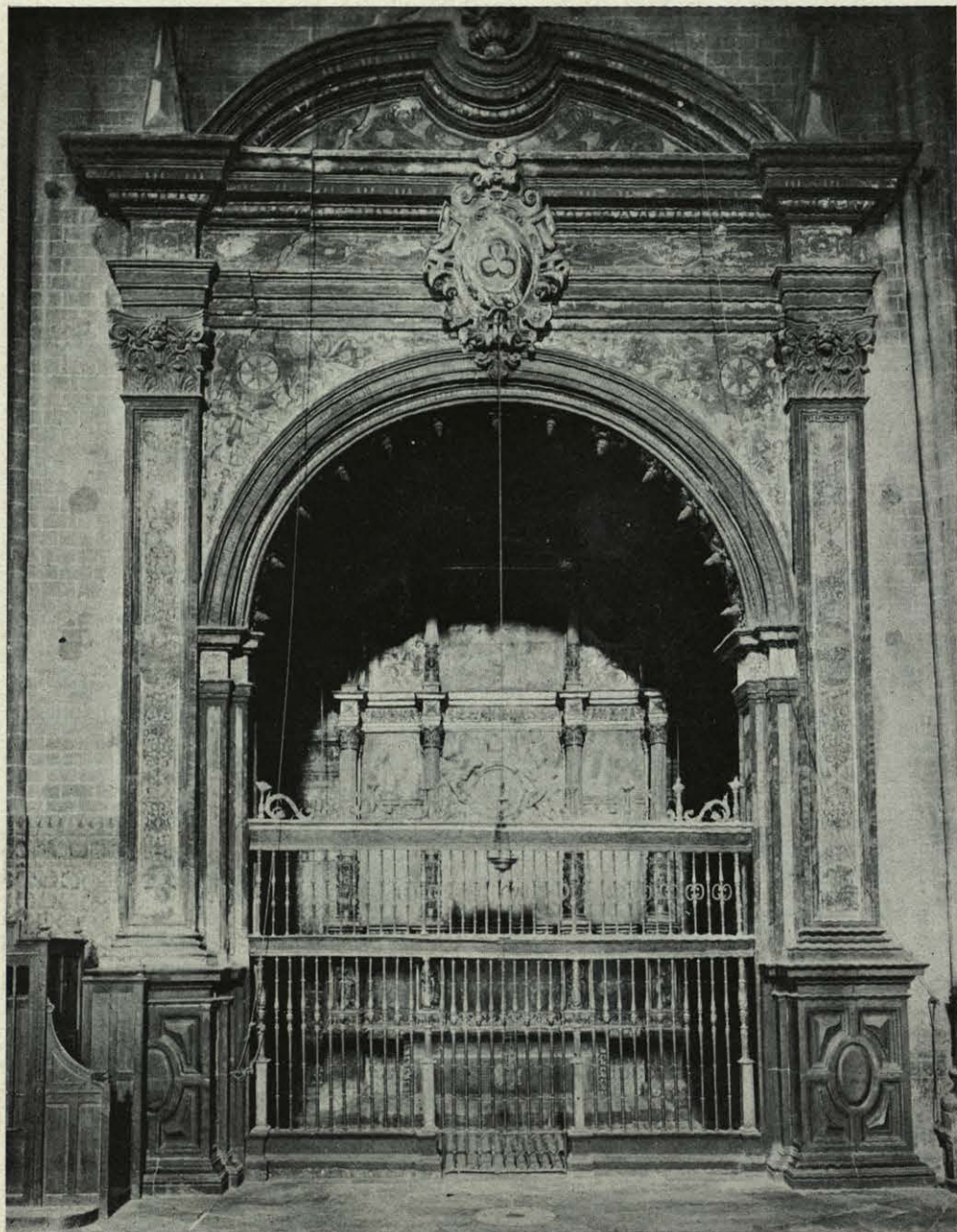
La segunda solución de los platerescos es otro esquema (fig. 9) de arco decorado con los correspondientes florones del intrados, pero incluídos en un serio aparato de órdenes, animado con profusión de figurillas y filigranas (fig. 10), aunque siempre decorando con preferencia el arco para que destaque del resto. No existe aún la doble pilastra y todavía el contorno se recorta con dureza del muro.

La tangencia, la horrible tangencia de arco y dintel se malcubre con una cartela. La fecha de la capilla



Figs. 9 y 10. Esquema y Capilla de San Miguel.

Fig. 11. Capilla del Nacimiento.



de San Miguel es 1569, la misma de la capilla de San Bernardo (1).

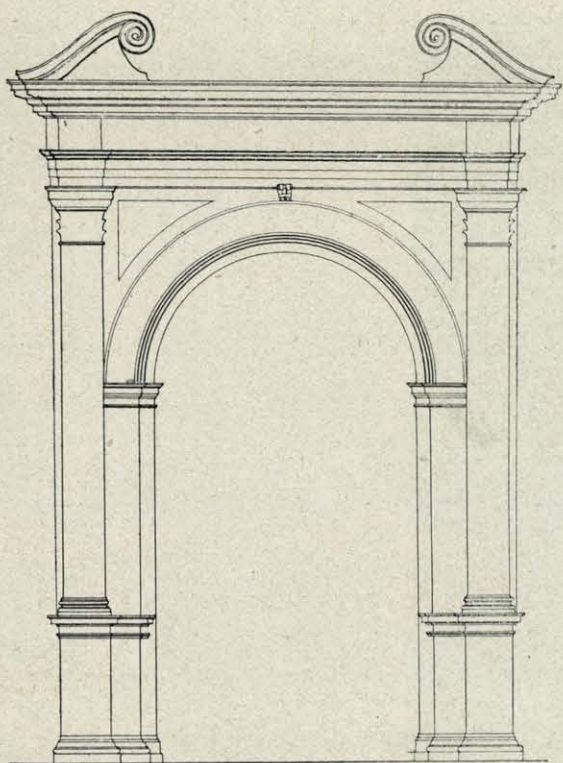
La evolución de este tipo guarda más sorpresas que la del anterior. Una primera fase es la capilla del Nacimiento (fig. 11), poco posterior por comenzarse, recién terminada, esta parte de la Seo, en 1569, y estar terminada por los años de Erpés (2). El arco y su aparato de orden

es exacto, sólo que la frialdad herenciana dejó pinturas en los netos y pirámides en los remates; el arco se separa del dintel y se agranda la cartela.

Otra herencia, con alguna libertad barroca en su frontón partido y arrollado, es la de Santa Justa y Rufina (figs. 12 y 13)). Del esquema se ha suprimido el ático, que es novedad primer-

(1) Erpés: "Op. Cit."; II, 983.

(2) Idem; II, 840.



herenciano, desarrollando en toda su amplitud la contrapilastra con otro elemento más, mal resuelto, para dar a la cornisa otra revuelta y desvanezca en el muro la puerta con figuras y hojas.

De ésta a las anteriores nacen dos tipos distintos: uno, que acepta los modillones y elementos de arquitectura y los amplifica, y otro, que sólo acepta las hojas, conchas y figurotes que todo cubren (figura 18). De la primera forma es buen tipo la capilla de San Valero (figura 16), de fecha tardía, 1698 (1), que por estar en un lugar en que los óculos se amontonan encima y cerca los incluye en su descomunal y airoso ático. En ella se enlaza con gracia éste con el resto, se desarrollan las figuras, antes tímidas, sobre las volutas del entablamento, de nuevo se separan arco y dintel y las figuras y hojas de desvanecimiento sobre el muro adquieren toda su

(1) D. J. Dormer: "Disertación del Martirio de Santo Domingo de Val". Zaragoza, 1698, p. 57.

za, añadido como cuerpo superior para ver con más claridad la evolución de los antecedentes. Continúa la falta de tangencia, aquí mal disimulada por una clavecilla que de nada vale, se dobla el arco más acusadamente que en las anteriores; pero ni esto, ni la clavecilla, ni la falta de tangencia, hacen fortuna y mueren. Son elementos que persisten el ático y el principio de contrapilastra, que asoma vergonzoso, nace de nadie sabe dónde y muere con retornos del entablamento; ambas novedades están mal resueltas, no atan con el resto y son feos como toda la puerta, pero son fecundos como ninguno de los aparecidos hasta este momento.

Recoge cuanto se ha iniciado la portada del Carmen (figs. 14 y 15), que agrega sobre los mezquinos restos subsistentes del frontón unas "garambainas" de las que tanto fastidio dieron a Cea Bermúdez, ensaya un principio de atado del ático, vuelve a la tangencia de arco y dintel, a la cartela que la tapa y a los florones del intrados, que barrió el



Figs. 12 y 13. Esquema y Capilla de Santa Justa y Rufina.

Figs. 14 y 15. Capilla y esquema de la Virgen del Carmen.

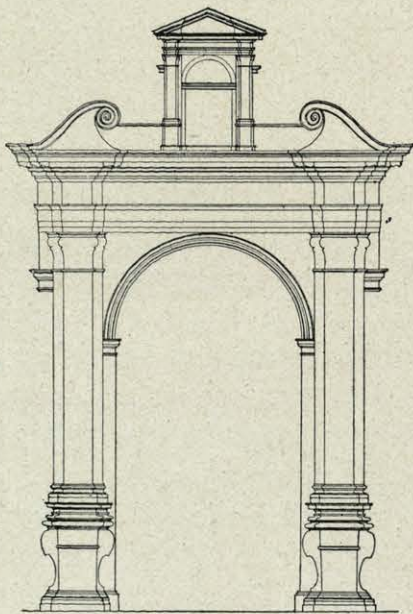


importancia. La estructura es rota y desastrada, pero la suple graciosamente la ornamentación barroca genuina.

El último paso de este camino es la capilla de Santiago, de amontonadas pilastras en feo montón, necesitado de la pantalla de los indios y chinos de las zonas inferiores (fig. 20); por lo demás, ni un solo paso se estima desde la faceta anterior a este final, que manda ejecutar el arzobispo D. Antonio Ibáñez de la Riva-Herrera, de más largos títulos que apellidos, para su sepultura hacia 1709, según reza su epitafio, tan pomposo como su capilla.

La otra manera de decoración profusa continúa por la capilla de Santo Domingo de Val (1696-98), abandonando definitivamente los florones del intrados, que sustituye por tallos en S, y con un enorme desarrollo de la gran cartela que tapa la temida tangencia (fig. 17).

Esta cartela se hace pieza necesaria, con lugar propio, y



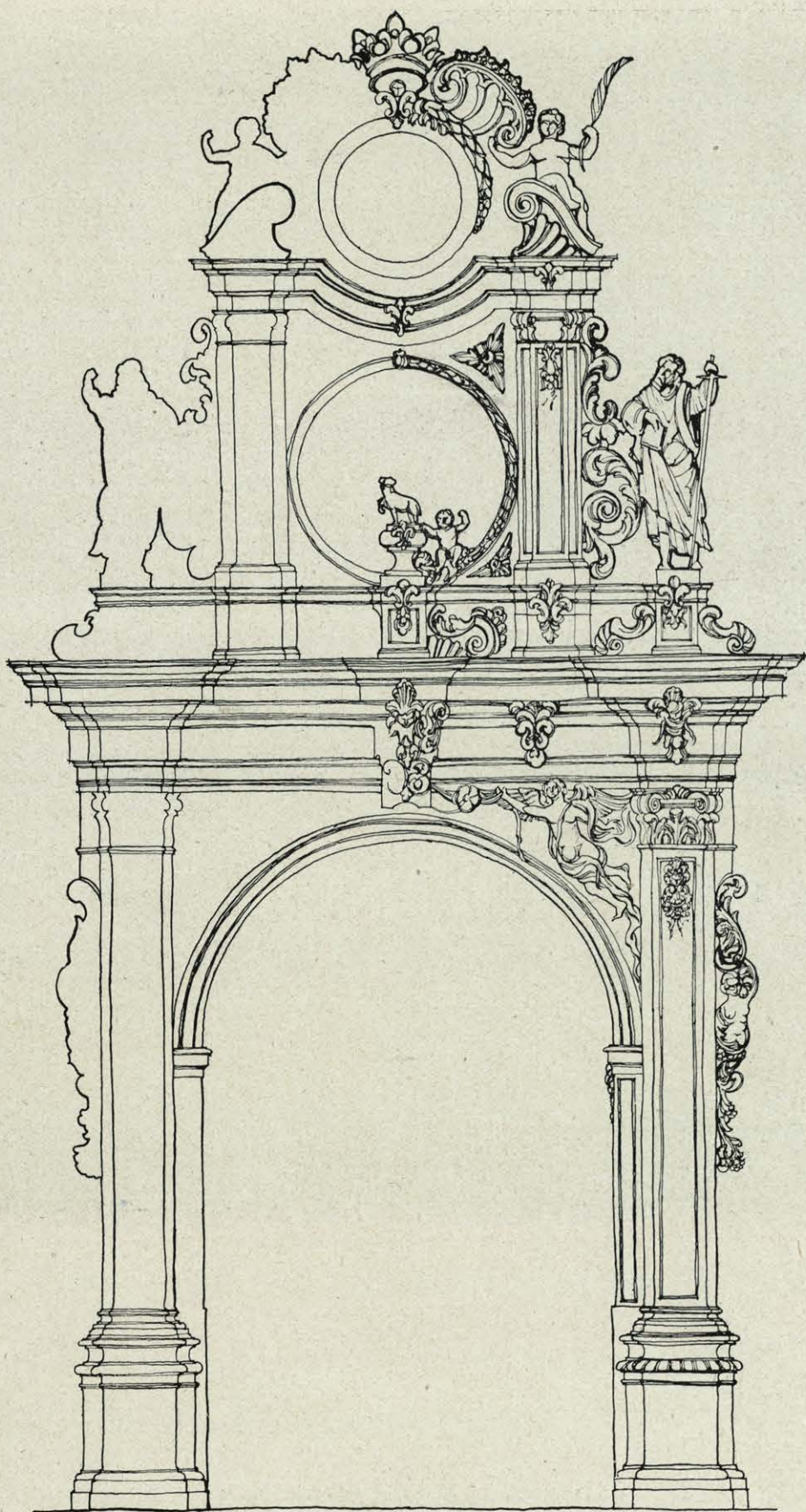


Fig. 16. Esquema de la Capilla de San Valero.

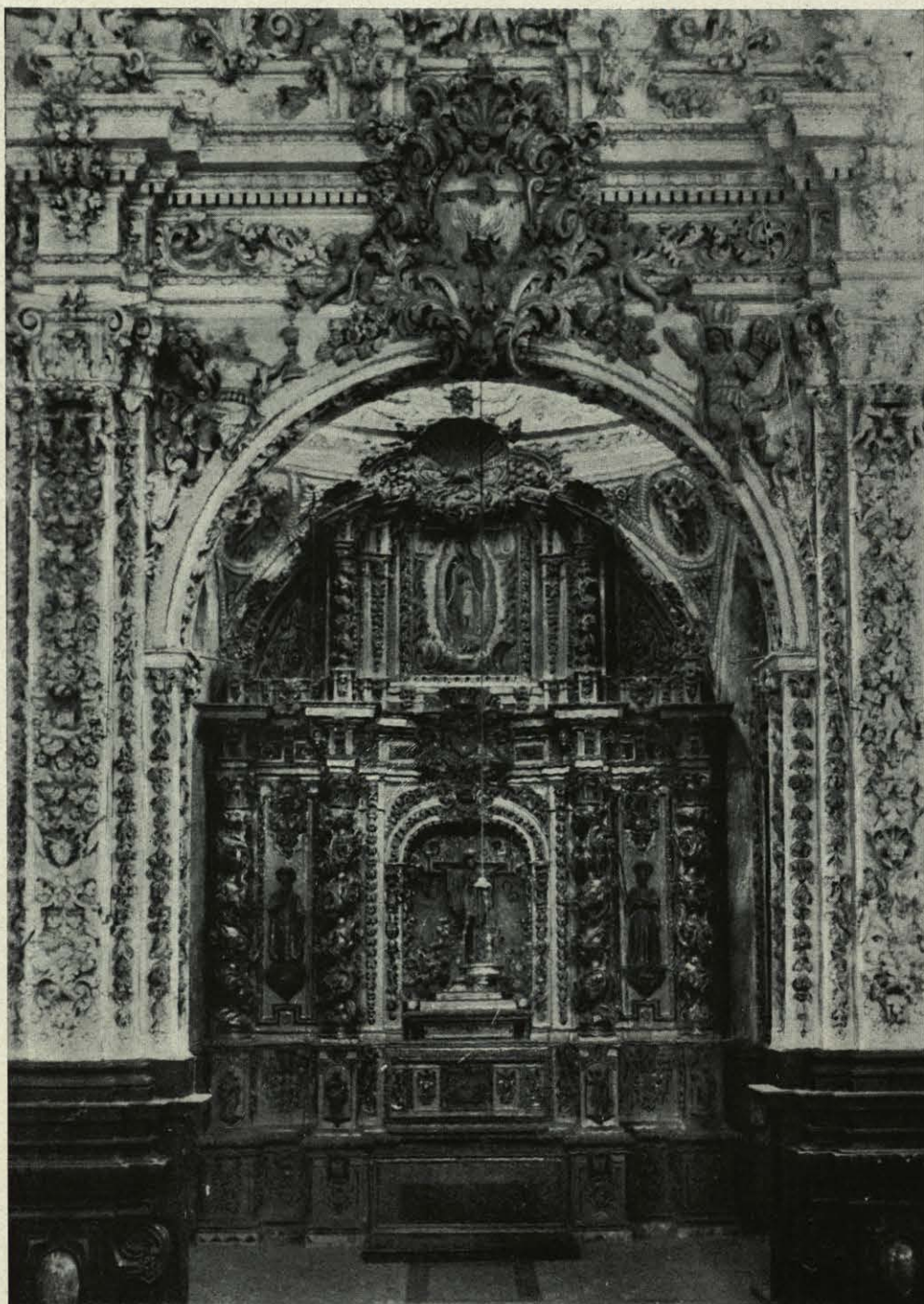
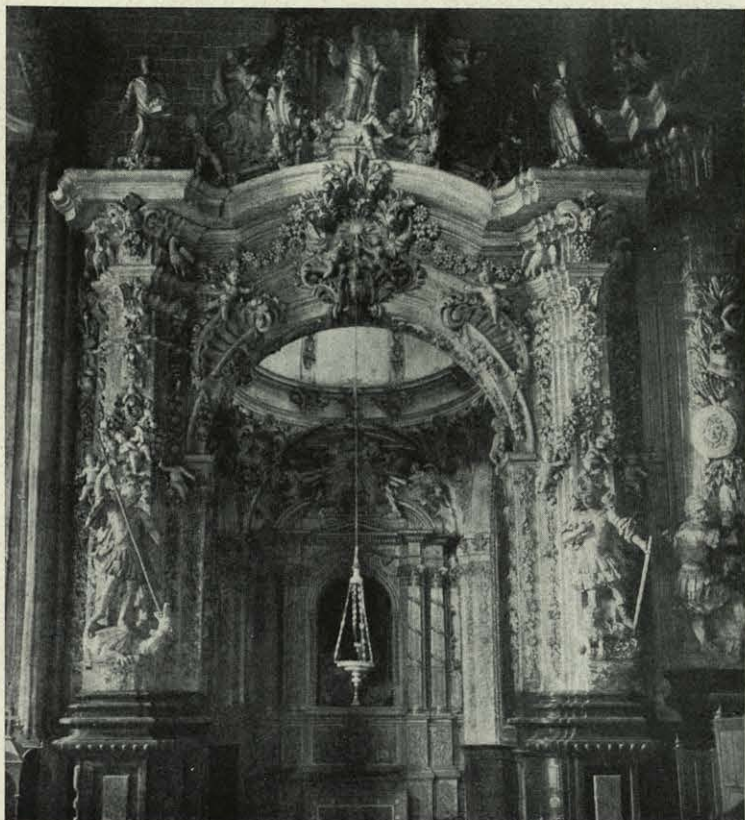


Fig. 17. Capilla de Santo Domingo del Val.



Fig. 18. Capilla de San Agustín.

Fig. 19. Capilla de San Vicente.



de la portada obedece al mismo criterio gracioso, con los remates de cartelas coronadas y atados en curva del ático, cuya cornisa se dobla y tuerce para cobijarlos. El conjunto es el más grato, aun en la irracional estructura, ¡lástima que la moda de la ampulosidad la cubra hasta hacerla confusa!

El tipo queda creado y con un desarrollo completo.

Lo que resta son dos capillas que amontonan los dos tipos finales de ambos caminos en amalgama no desprovista de gracia.

Es una la capilla de San Agustín, contemporánea de la de Santiago, de la que sólo admite las figuras de la base, aunque no ostenta más que tres pilastras, elegidas del montón del modelo (fig. 18). La otra es la de

no resulta mal ponerla retorcida, rompiendo la línea del entablamento. La capilla de S. Marcos (figs. 21-22) lo consigue del modo más delicioso. Las líneas bajas del entablamento se enlazan al arco en graciosas curvas de paños cortados y dejan al centro el lugar donde la cartela logra su legítimo asiento y expansión, borrando de paso la tangencia de tantos titubeos y pasos atrás. El solo punto flaco de tal composición es el atado de estas curvas con la columna: se resuelve con el consabido plano cortado, y como este enlace es brusco, colócase debajo una figurita con la silueta adaptada al ángulo inferior y al recorte superior. El resto



Fig. 20. Capilla de Santiago.

Figs. 21 y 22. Esquema y Capilla de San Marcos.



San Vicente, de las mismas fechas, y necesitada de tales figurones en su profusión de pilastras, que recuerdan esos cuadros, de todos vistos y asombro de pequeños, donde una mujer luce un cerro de pechos para representar la abundancia (figura 19).

Nada se indicó de materiales, porque tratándose de Aragón es lógico que sea el yeso el que todo lo fabrique. Todas, eso sí, guardan los roces con altos pedestales de mármol negro y brechiforme ocre (más alabastro la riquísima de San Miguel), merecedores ellos solos de una monografía por su riqueza de formas y variedad de inspiración.

Estas portadas crean escuela y son infinitas en Calatayud, Aniñón, Maluenda, Longares..., las que en ellas se inspiran.

FRANCISCO IÑIGUEZ

ARQUITECTO

